

Ferry afirmó que Inglaterra evacuaría el Egipto en 1888, según había prometido, y que Francia acudiría libre de compromisos á la Confederación de Londres, que se abrió el 28 de junio, para estatuir sobre la hacienda egipcia. La orden del día pura y simple fué votada por unanimidad.

En Londres, Waddington y Blignieres combatieron los proyectos de reforma propuestos por Inglaterra y transcurrió el mes de julio sin que hubiese recaído acuerdo. El 2 de agosto disolvióse la Conferencia y el convenio de 17 de junio quedó anulado de hecho. El 18 de septiembre Nabar Pachá anunció á los individuos de la Comisión de la Deuda que las cantidades destinadas á la amortización serían aplicadas hasta el 25 de octubre á las necesidades generales de la administración egipcia. El 25 de septiembre, Francia, Alemania, Austria y Rusia protestaron contra semejante violación de los compromisos internacionales.

En Londres, como en el Cairo, se había notado la inteligencia manifestada entre Alemania y Francia, inteligencia que determinó el consentimiento de Francia en la Conferencia que se reunió en Berlín el 15 de noviembre para asegurar la libertad comercial en el Congo y en el Níger y fijar las condiciones de ocupación del Africa occidental por las potencias europeas.

Francia había continuado en 1884 su obra civilizadora en las demás partes del Africa: una ley de 31 de marzo había aprobado el convenio financiero concluído con el bey de Túnez para la conversión de la Deuda, y el 2 de agosto un decreto del mismo bey había concedido la competencia á los tribunales franceses en todos los procesos civiles y comerciales entre europeos é indígenas.

En Madagascar, merced á un crédito de cinco millones votado el 21 de julio por la Cámara, el general Miot había ocupado Vohemar el 6 de diciembre.

El interés de estos asuntos disminuye ante la inquietud que ofrece, á partir del mes de junio, la cuestión del Tonkin. Con un altivo sentimiento de la dignidad y del honor de Francia, Julio Ferry dirigía la política exterior con una constante preocupación de la interior, pensando sobre todo en la repercusión que habían de tener en la Cámara los menores incidentes que ocurriesen en el Río Rojo ó en las costas de China. Además, la necesidad en que se encontraba, como presidente del Consejo, de dirigir todos los asuntos del Estado, de contestar á interpelaciones incesantes, de hacer frente á adversarios infatigables, le impedía fijar toda su atención en los enemigos de fuera, sobre los cuales se hacía algunas ilusiones. No tomaba bastante en serio al chino soldado, y, en cambio, tomaba demasiado en serio al chino diplomático, sobre todo cuando este diplomático concluía con Francia un tratado desventajoso para él. Ese error de apreciación explica en parte la gravedad que adquirieron súbitamente los asuntos del Tonkin.

Acababa de firmarse el tratado de Tien-Tsin: el 6 de junio concluyóse entre el Sr. Patenôtre y el Anam un nuevo convenio que completaba y modificaba el de Hué; el 17, un tratado de protectorado entre Francia y el Cambodge admitía la intervención de aquella en la administración de éste. La evacuación del Tonkin por las tropas chinas había de empezar el 20 de junio.

Aquel mismo mes, una columna francesa, la columna Dugenne, encargada de ocupar Lang Son, fué sorprendida en Bac-Le: perdió doce soldados y un oficial y tuvo más de cuarenta heridos. Esta emboscada exigía una reparación. El Sr. de Semallé envió al Tsong-Li-Yamen un *ultimátum* reclamando una indemnización de 250 millones, y el almirante Courbet tuvo el encargo de apoyar con su escuadra al Sr. Patenôtre enviado á Pekín. Courbet penetró el 17 de julio en el río Min, que bloqueó, en vez de exigir la entrega inmediata de Fú-Tcheú y de Nankín, medidas audaces que quizá hubieran detenido toda veledad de resistencia, pero que el gobierno francés no quiso autorizar por temor de indisponerse con las grandes potencias y, sobre todo, de empezar la guerra sin haber obtenido la aprobación de las Cámaras.

El 5 de agosto, los franceses, al mando del contraalmirante Lespés, bombardearon, sin embargo, á Kelung en la isla de Formosa; el gobierno dió explicaciones en la sesión de la Cámara del 14 de agosto en que se discutió la petición de un crédito de 38 millones presentada desde el 20 de mayo y obtuvo un voto de confianza, votado, es verdad, por 173 votos solamente contra 50 por haberse abstenido la derecha. En el Senado todo el mundo estuvo acorde para defender la bandera amenazada, y los créditos fueron votados el 16 de agosto por 193 votos contra uno.

Con la fuerza relativa que le daban los votos de las Cámaras, Julio Ferry tuvo que emprender, en plenas vacaciones parlamentarias, una verdadera guerra por tierra y por mar. Los plenipotenciarios chinos habían roto las negociaciones entabladas en Shang-Hai con el Sr. Patenôtre. El 9 de agosto el gabinete francés notificó al Tsong-Li-Yamen un *ultimátum* reclamando 80 millones y una contestación dentro de 48 horas: por toda contestación, el gobierno chino dió á su embajador en París la orden de salir de Francia, y el almirante Courbet destruyó el arsenal de Fú-Tcheú, sus formidables obras de defensa y 22 buques chinos en los días 23 y 24 de agosto. En París, la extrema izquierda pidió por escrito al presidente de la República que convocase á las Cámaras; Grevy se limitó á remitir la carta de Barodet al presidente del Consejo, y las operaciones militares continuaron el 2 de octubre *sin haberse declarado la guerra*.

Courbet ocupó Kelung y puso la isla de Formosa en estado de sitio. El almirante Lespés fracasó en una tentativa contra Tamsui, en que perdió 17 hombres, tuvo 50 heridos y se vió obligado á volver á embarcarse. En el Tonkin, donde el general Millot había sido reemplazado por el general Briere de l'Isle, el general Negrier derrotó á los chinos en Kep el 8 de octubre y el coronel Donnier se apoderó de Chú. Julio Ferry propuso á China firmar la paz tomando por base la ocupación de Kelung por Francia, pero sus proposiciones no fueron escuchadas.

El 26 de noviembre, en la discusión de una petición de crédito de 16 millones con cargo al ejercicio económico de 1884, la Cámara oyó una extensa relación de la política seguida en el Tonkin y en China que le presentó Julio Ferry y cuya conclusión fué la petición de un crédito de 43 millones con cargo al ejercicio de 1885. Después de una viva discusión, los dos créditos de 16

y 43 millones fueron votados, pero la orden del día propuesta por Spuller y Sadi-Carnot y adoptada por gran mayoría, no mencionó la cuestión de confianza.

Al discutirse los créditos en el Senado el 11 de noviembre, se sabía que la mediación de Inglaterra había fracasado y que la corte de Pekín se negaba á cumplir el tratado de Tien-Tsin. El almirante Jaurés, ponente de la Comisión senatorial, pidió un voto lo más amplio posible para animar al cuerpo expedicionario. Después de un vivo debate entre el duque de Broglie y Julio Ferry, el Senado aprobó ambos créditos por unanimidad menos un voto.

En tales condiciones, mucho menos favorables que las de 1883, terminó el año de 1884 para el segundo gabinete Ferry. Este había durado cerca de dos años, á pesar de sus numerosas derrotas parlamentarias en la discusión constitucional, á pesar de sus numerosas decepciones en su empresa colonial y á pesar de muchos engaños en su política exterior. Pero después de tantas luchas quedaba algo quebrantado; la mayoría, aunque fiel, ya no le seguía sino con cierta resistencia; votaba aún por disciplina, porque el honor de Francia se hallaba empeñado: la confianza no era tan completa como el año anterior. A nadie se le ocultaba que el menor accidente podía disgregar las fuerzas en que se apoyaba el presidente del Consejo. El peligro no estaba en la oposición de la derecha ó de la extrema izquierda, sino en el propio partido gubernamental, en aquellos 300 ministeriales que parecían algo cansados y como sorprendidos de su larga disciplina. Unos tienden á volver al radicalismo; otros, sin ir hasta la derecha, se apartan del ministerio so color de liberalismo, y el grueso del partido, después de veintidós meses de confianza, no se ha acostumbrado todavía á un papel para él algo nuevo. Los ministeriales reconocen el valor, la seriedad y el espíritu gubernamental del presidente del Consejo, pero sus relaciones con él son un poco frías. Julio Ferry no atrae ni sabe retener á los que quisieran ser sostenidos y animados; da infinitamente más importancia á las ideas y á los principios que á los hombres; por esto inspira más bien respeto que afecto. De carácter viril y alma de buen temple, es como la imagen austera del pastor de pueblos, pero del pastor enérgico, rudo en apariencia, que no deja traslucir nada de lo que siente y que sigue su marcha con firmeza, como gran servidor del Estado, tan indiferente á las defeciones como insensible á las adhesiones interesadas, únicamente preocupado en proseguir y terminar su obra.

## XIV

En el interior, los tres primeros meses de 1885, últimos del ministerio Ferry, ofrecen pocos acontecimientos interesantes, fuera de las elecciones senatoriales, la votación de los presupuestos de 1885, el aumento de tarifas y el restablecimiento del escrutinio de lista por la Cámara.

El 3 de enero, el *Diario Oficial* había anunciado la substitución del general Campenón, dimitente, por el general Lewal. El 14 de enero, día siguiente á la apertura del parlamento, Raúl Duval interpeló al gobierno sobre el cambio de ministro de la Guerra. La

contestación de Julio Ferry dió á comprender que el general Campenón hubiera querido limitar al Delta la ocupación del Tonkin. Su sucesor quería extenderla hasta las fronteras de China que el tratado de Tien-Tsin había asegurado á Francia. La interpelación Duval terminó con la votación de la orden del día pura y simple.

La apertura de las Cámaras se había efectuado por la forma: apenas constituídas, habían suspendido sus sesiones hasta después de las elecciones senatoriales. Aparte la Guadalupe y la Reunión, había 87 vacantes en 41 departamentos, vacantes dejadas por 45 republicanos y 42 monárquicos. Después de las elecciones, verificadas el 25 de enero, los nuevos puestos pertenecían á 67 republicanos y 20 monárquicos. La derecha senatorial, reducida á 67 miembros, había perdido sus principales jefes, los Sres. de Broglie, Fourtou, Brunet y Parieu. En París, Spuller había sido vencido por un partidario de la autonomía municipal, G. Martin. Los republicanos ganaron otro puesto en el mes de marzo, cuando las elecciones de Guadalupe.

La mayoría ministerial de la Cámara hizo entrar en el Senado á 28 de sus miembros, y este triunfo debilitó mucho al gabinete, pues los diputados convertidos en senadores no fueron reemplazados en vísperas de las elecciones generales que habían de verificarse por el sistema del escrutinio de lista.

La ley electoral se discutió en la Cámara desde el 19 hasta el 24 de marzo. El resultado era previsto después de la toma en consideración de la proposición del Sr. Constans. La ley fué aprobada por 402 votos contra 91. El Senado no pudo votar hasta antes de las vacaciones de Pascua la ley sobre el escrutinio de lista, pero adoptó una disposición transitoria que suspendía las elecciones parciales de diputados hasta las elecciones generales: la Cámara aceptó esta disposición, que fué promulgada, como la ley, el 2 de abril.

En la discusión de los presupuestos ordinarios de 1885 en el Senado, muchos aumentos de créditos propuestos por la Comisión de Hacienda fueron aceptados por la Asamblea, particularmente los relativos á las becas de los Seminarios y Facultades católicas. En la Cámara, el ponente general, Sr. Roche, propuso que se desecharan en masa todas las enmiendas votadas por el Senado, pero la Cámara se mostró menos absoluta, pues admitió dos aumentos de consignaciones, uno concerniente á los sueldos de los canónigos y el otro al mejoramiento de la raza caballar. El Senado transigió después de un hábil discurso de Ferry y evitóse otra vez el conflicto. El Senado adoptó los presupuestos de 1885, que fueron promulgados el 21 de marzo.

Desde el 3 de febrero hasta el 17 de marzo la Cámara se ocupó casi exclusivamente de proyectos y proposiciones de elevación de aranceles. La iniciativa parlamentaria había pedido el establecimiento de un recargo sobre los cereales para estimular á los agricultores: defendidos por el ponente, Sr. Graux, y por el Sr. Meline, los derechos sobre los cereales fueron adoptados, lo mismo que los derechos sobre el ganado, y el Senado ratificó ambos proyectos. En vano León Say había recomendado que se buscara el alivio de la agricultura en el establecimiento del crédito agrícola. La ley fué promulgada el 28 de marzo.



Antes de esta discusión el Senado había adoptado el 13 de febrero la ley sobre los reincidentes, y el 19 la ley sobre las ventas á plazo, que habían de volver á la Cámara. Esta votó el 26 de marzo una ley sobre la Caja de las Escuelas, alimentada hasta entonces por los arbitrios del presupuesto extraordinario. Los gastos á efectuar se elevaban á 629 millones, corriendo á cargo del Estado poco más de la mitad; se cubrirían mediante empréstitos al «Crédit Foncier» contratados por los municipios, con obligación de amortizar en cuarenta años; el Estado tomaba á su cargo parte del servicio de intereses y de amortización. Terminada la operación, en diez ó doce años, el Estado no tendría que soportar sino un gasto anual de 16 millones. En cuanto á los gastos relativos á la enseñanza superior y á la segunda enseñanza, que el Estado debía soportar solo, se cubrirían con un sobrante de 34 millones, procedente de la antigua Caja de las Escuelas y pagadero por anualidades.

La aceptación de las contraproposiciones francesas para el arreglo de la cuestión financiera en Egipto (15 de enero) y la firma del convenio financiero internacional (15 de marzo), así como la firma del acta final de la Conferencia de Berlín sobre el Africa occidental (26 de febrero), fueron para Francia victorias diplomáticas, que una derrota en el Tonkín, sumamente abultada, hizo olvidar completamente.

Desde principios de 1885 el gabinete había dado un vigoroso impulso á las operaciones militares en el Tonkín. El general Briere de l'Isle había hecho avanzar al general Negrier, que siguió el valle del Loch-Nan, rechazó á los chinos el 3 y el 4 de enero y se apoderó del campo de An-Chau cerca de Chúi. En febrero, Briere de l'Isle forzó las obras de defensa de los chinos, apoderóse de numerosos fortines y del campo de Dong-Song y entró en Lang-Son el 13 de febrero, después de cinco días de reñidos combates. Estaban tan lejos de pensar que los chinos volverían á tomar la ofensiva, que dejó á Negrier en Lang-Son y llevóse á la brigada Giovanninelli para socorrer al coronel Dominé, bloqueado tres semanas hacía en Tuyen-Quan, sobre el río Claro. El 3 de marzo, la salvación de Dominé costó á la brigada Giovanninelli 60 muertos y 133 heridos, y á la guarnición de Dominé 52 muertos y 33 heridos. Al mismo tiempo Negrier, rechazando á los chinos hacía That-Khé, hacía volar la puerta de China.

Por mar, el contraalmirante Lespés y el coronel Duchesne desembarcaron en Formosa, se abrieron la ruta de Tamsui y se acercaron á Kelung, mientras Courbet, bloqueando la desembocadura del Yang-Tse-Kiang, impedía las comunicaciones y el transporte del arroz entre China y Shang-Hai. El 13 de febrero los torpederos franceses echaron á pique dos cruceros chinos y bombardearon los fuertes de Tsing-Hai, en la desembocadura del río de Ning-Pó.

Durante estas operaciones se negociaba la paz en París, desde el 10 de enero, por mediación de James Ducán-Campbell, representante en Londres de Robert-Hart, inspector de las aduanas chinas. El 26 de febrero, el 1.º de marzo y el 12, Robert-Hart vino anunciando á Julio Ferry que la China consentía en ratificar incondicionalmente el tratado de Tien-Tsin. El 17, Ferry informó al Sr. Patenôtre en Shang-Hai acerca del es-

tado de las negociaciones oficiosas y le anunció una comunicación oficial de China. El 22 de marzo, el cónsul de Francia en Tien-Tsin recibió, en efecto, esta comunicación. Tal era la situación cuando llegó á París, en la tarde del 27 de marzo, un parte del general Briere, fechado en Hanoi el 25 y concebido en estos términos:

«Recibo del general Negrier el telegrama siguiente:

«Dong-Dang, 24 marzo, 11 noche.—El enemigo atacó el puerto de Dong-Dang el 22 demarzo, á las dos de la mañana. Tuve que avanzar para infundir respeto. El 23, pude apoderarme de la primera línea del campo atrincherado de Bang-Co. El 24, mis esfuerzos han fracasado ante una superioridad numérica considerable. Cerca de las dos, habiendo la artillería agotado sus municiones, he tenido que romper el combate. He regresado á Dong-Dang á las siete de la tarde. Todos los heridos han sido transportados á Lang-Son.»

»Nuestras bajas son unas 200 entre muertos y heridos. Los refuerzos enviados de Francia para la segunda brigada han empezado á llegar el 24 de marzo. La *Nievre* llegó el 21.

»BRIERE DE L'ISLE.»

Este parte contenía sobre el número de los enemigos y sobre la falta de municiones obscuridades que convenía aclarar. Apenas abierta la sesión de la Cámara, el 28 de marzo, Julio Ferry pidió la discusión inmediata de la interpelación que el Sr. Granet había presentado el 26. Contestando al interpelante, el presidente del Consejo expuso que no había hecho más que seguir las indicaciones que la Cámara y el Senado le habían dado y que las órdenes del día de ambas asambleas le habían confiado un mandato que él había cumplido lealmente. Puso luego en conocimiento de la Cámara un segundo parte del general Briere de l'Isle, mucho más tranquilizador, en que se decía que el general Negrier había regresado á Lang-Son con su brigada, que no necesitaba refuerzos ni municiones y que el ánimo de las tropas permanecía intacto. Después de nuevos ataques de Raúl Duval y Clemenceau contra el presidente del Consejo, un voto de desconfianza del Sr. Rivet fué desechado por 246 sufragios contra 217, y la orden del día pura y simple, aceptada por el gobierno, reunió 259 votos contra 209. Ambas votaciones atestiguaban las vacilaciones de la mayoría.

Al día siguiente de la sesión en que el gobierno había obtenido tan penosa victoria, el ministro de la Guerra recibió un nuevo despacho telegráfico de Hanoi, que fué comunicado el 29 de marzo á los periódicos de la tarde:

«Hanoi, 28 marzo, 11 y 38 noche.

»Tengo el dolor de anunciaros que el general Negrier, gravemente herido, se ha visto obligado á evacuar Lang-Son. Los chinos, desembocando en tres columnas de grandes masas, atacaron impetuosamente nuestras posiciones delante de Ki-Lua. En presencia de aquella gran superioridad numérica, y habiendo agotado sus municiones, el coronel Herbinger me anuncia que se ve obligado á retroceder hacia Dong Son y Than-Moi. Concentro todos mis medios de acción en los desfila-

deros de Chúi y de Kep. El enemigo sigue aumentando en el Song-Koi. De todos modos, espero poder defender todo el Delta. Pido al gobierno que me envíe lo más pronto posible nuevos refuerzos.

»BRIERE DE L'ISLE.»

Este parte desesperado y trastornador era tanto más inexplicable cuanto que el 28 de marzo los franceses habían causado una seria derrota á los chinos, matandoles 1.200 hombres. El general Briere de l'Isle se serenó pronto y, veinticuatro horas después del parte de 28 de marzo, expidió otro mucho más tranquilizador:

«Negrier se encuentra en Dong-Song, decía; su curación es segura. Herbinger se halla en Than-Moi con su columna; no fué hostilizado en su retirada y la evacuación se operó sin dificultad. Permanece en Than-Moi y en Dong-Song cerrando ambas rutas. Los víveres y municiones abundan en Dong-Song y los abastecimientos reunidos en Chúi pueden hacer frente á todas las necesidades.

»BRIERE DE L'ISLE.»

Perfectamente enterado de la situación, gracias á este parte rectificativo, el gobierno ordenó el envío inmediato de refuerzos al Tonkín, hizo bloquear el golfo de Petchili por Courbet y se presentó ante la Cámara, el 30 de marzo, con una petición de créditos por valor de 200 millones que permitirían enviar al Tonkín 10.000 hombres sacados de las guarniciones argelinas. El gobierno de tal modo se daba cuenta de las disposiciones de la Cámara, que le propuso votar los créditos sin voto de confianza; ulteriormente decidiría á qué manos convenía confiar la dirección de la política enérgica que se le aconsejaba seguir.

No hubo lucha entre el gobierno y la oposición en aquella triste jornada: el gobierno no se defendió. La oposición, representada por Clemenceau y por Ribot, hizo un verdadero proceso á Julio Ferry y á sus compañeros de gabinete. Clemenceau los trató como á acusados de alta traición sobre quienes no tardaría en caer el peso de la ley; Ribot los trató de embusteros en lenguaje parlamentario. Como Gambetta, Ferry fué derribado á propósito de una cuestión de prioridad. Manifestó el deseo de que se pusiesen desde luego á votación los créditos, y una mayoría compuesta de 220 republicanos y 86 reaccionarios se opuso á ello. Los amigos fieles del gabinete, en número de 149, eran todos republicanos. Después de esta votación, Julio Ferry subió á la tribuna para anunciar que el gabinete iba á entregar su dimisión al presidente de la República. En su ausencia, la Cámara desechó por 287 votos contra 152 una proposición que tendía á llevar el ministerio á la barra, proposición firmada por los Sres. Delafosse y Laisant, unidos en un odio común contra el gran ministro derribado, y la asamblea se reunió en secciones para nombrar la Comisión de los créditos.

Dos días después de aquella votación, un despacho del general Briere de l'Isle, fechado en 1.º de abril, reconocía que la retirada del coronel Herbinger había sido tan precipitada como inexplicable, que la brigada tenía víveres y municiones para veinte días y que la situación era mejor de lo que hacían suponer ciertos in-

formes exagerados. El 4 de abril, se supo que se había firmado la paz entre Billot y Campbell y que Li-Hung-Chang había ordenado la evacuación del Tonkín por los chinos.

No era solamente Julio Ferry el que había sucumbido el 30 de marzo; la mayoría del 21 de febrero se había disuelto, y con su debilidad, con su falta de valor, con su silencio ante los ultrajes lanzados á su jefe por la derecha y la extrema izquierda, si no había puesto en peligro la existencia de la República, había hecho dudar al menos de su aptitud para soportar largo tiempo un guía y de su capacidad gubernamental.

Julio Ferry había recogido la herencia de Gambetta y hecho triunfar algunas de sus ideas; había parecido á Francia, después de una de esas crisis nerviosas que este país atraviesa periódicamente, como el único hombre bastante fuerte para resistir á los violentos y disciplinar á los moderados. Se había mantenido dentro de los límites del programa que se trazara, sin salirse nunca de ellos, sin decir nunca nada á sus adversarios por temor, ni á sus amigos por complacencia. En el exterior había levantado el prestigio de Francia arrancándola á la contemplación de los Vosgos en que se hallaba como hipnotizada; había hecho ondear su bandera en los mares de China, en el Song-Koi, en Madagascar y en el Congo, y le había reconquistado, en las conferencias europeas, el puesto que se había dejado quitar. Estos grandes servicios fueron recompensados con la sesión del 30 de marzo, en que la Cámara trató á Julio Ferry como á un malhechor público.

Aquel mismo día, en el Senado, un hombre que llevaba uno de los nombres más ilustres de la Revolución, Hipólito Carnot, declaró, en nombre de un gran número de senadores, que votaría todo lo necesario para salvar el honor nacional, en presencia de acontecimientos cuyo alcance no había que exagerar. Ocho años más tarde, también era el Senado el que había de otorgar al gran calumniado la suprema reparación y á aquella vida próxima á terminar la más alta recompensa.

Indudablemente Julio Ferry cometió faltas durante su ministerio, pero estas faltas eran inevitables con una mayoría fluctuante, cuya fidelidad estaba á merced del menor incidente. ¿Era posible una política más franca y más firme con una Cámara que, en la más grave de las circunstancias, no dió más que 149 votos al gobierno? Los cien republicanos liberales ó progresistas que abandonaron á Julio Ferry el 30 de marzo de 1885 merecen ser severamente juzgados; demostraron su impotencia para hacer vivir al gobierno de su elección, el que mejor les representaba y representaba también á la gran mayoría del país, y son responsables de los acontecimientos ulteriores. A causa de ellos, la República entró en un período crítico y turbulento, en la era no solamente de las dificultades, sino de los peligros más graves que corrió desde su institución.

XV

La crisis ministerial que terminó con la constitución del gabinete del 6 de abril fué de las más laboriosas. Brissón desechó de pronto el ofrecimiento del presidente de la República. Freycinet trató durante tres días de reunir diez colaboradores, y Constans hizo lo mismo